



# «El arte no sirve al interés comercial; es una explosión individual de sentimientos vitales»

La actriz y cantante que, en su regreso a Santander, presentó anoche su «viaje musical y emocional», cree que «siempre habrá artistas que no seguirán los corsés del mercado»

:: M.MARTINEZ /G. BALBONA

**SANTANDER.** Es mucho más que una voz. Esta mujer elegante, reflexiva, que interioriza palabras y sonidos y los traduce en expresiones únicas y cómplices territorios comunicativos, es una médium de muchas otras voces. Ute Lemper concibe trayectos en su investigación, indaga en exploraciones y acaba por compartir con el público un viaje en el tiempo como el que trazó anoche en el escenario del Casyc en su regreso a Santander. 'Songs from the Broken Heart', de Brel a Waits, es un microcosmos interpretativo, musical, sonoro, pero también improvisado y perseguidor de emociones. Una relación con la música, «esencial y existencial», reflejada en ese continuo viaje que ha abonado su trayectoria con más de tres décadas y más de treinta discos, en los que asoma el Berlin de Bertolt Brecht y Kurt Weill, el París de Jacques Brel y Edith Piaf o el Buenos Aires de Astor Piazzolla, o bien el viaje de Neruda a Bukowski.

Para Ute Lemper (Münster, 1963), «la música es lo que ilumina el día a día en un universo de caos» y así lo ha subrayado siempre. Ayer compareció en La Magdalena para hablar de música, cultura, referentes creativos...sin dejar de lado las reflexiones políticas, previamente a la apertura, anoche, del ciclo de Escénicas en el Casyc organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y la Fundación Caja Cantabria.

Uter Lemper se mostró encantada de estar aquí, en Santander, «una ciudad maravillosa y llena de historia. No es la primera vez: «Estuve hace 20 años, y hace 10 con su hijo, jugando en el parque. Y mis músicos estuvieron aquí hace menos». Anoche su concierto fue definido como «un viaje emocional por el tiempo». Su trayectoria musical también. Comenzó en el Berlin de los años 20. Con reminiscencias o canciones de Bertolt Brecht y Kurt Weill, desde la Opera de los tres peniques hasta 'El ángel azul'. Y de ahí empieza otro de emigración que le lleva a cantar canciones en yiddish; y de ahí se va a París, a las canciones de Brel,... y a Nueva York, al jazz, y a colaboraciones con Tom Waits, hasta los poemas de Charles Bukowski.

El repertorio «sale de proyectos muy diferentes y toca los grandes temas universales y atemporales, como la pérdida o la soledad». Un espectáculo accesible para cualquier generación. «Cuando miro a la audiencia, veo jóvenes que están lo suficientemente educados para apreciar el bagaje y el trasfondo de la música actual. Veo ge-



Ute Lemper, en La Magdalena, abrió anoche las Escénicas en el Casyc. :: MARÍA GIL LASTRA

neraciones mezcladas y gente de todas las edades. Hay gente mayor por la nostalgia, pero también gente joven, personas educadas que conocen el trasfondo musical de lo que van a ver, que saben que esto es un viaje a lo largo de los diferentes capítulos de la música». En sus conciertos «hay inmediatez pero también palabra hablada. Las canciones tratan temas perennes de la vida, la pérdida, el amor, la soledad, la libertad, temas recurrentes en la historia de la música, que siguen presentes. No es un espectáculo arcaico, es algo con encaje en nuestro tiempo. No se enmarca en la música comercial».

Su hijo escucha a Coldplay, no a Bertolt Brecht, pero ella le anima a escuchar, a ahondar en la educación en la música.

Al margen de búsquedas, estancamientos e inquietudes, Ute Lemper lo tiene claro: «El arte es ante todo una exploración individual de los sentimientos en torno a la vida».

A la hora de reflexionar sobre la Europa del presente, la actriz y cantante alemana afincada en Nueva York -aunque se considera ajena a lo estadounidense- lamentó que en los últimos años hayan surgido partidos políticos y movimientos «populistas, de nacio-

nalismo exacerbado o reaccionarios, lo que le lleva a pensar que la historia no enseña a quien no quiere ver y se va repitiendo». Y añadió: «Aunque el auge del populismo no afecta solo a Alemania, sino que también puede verse en países como Francia, Inglaterra o Austria, en mi patria es un tema especialmente delicado y vergonzoso». A juicio de Lemper, decir que es alemana es «decirlo con una parte de dolor, pese a que la Alemania de hoy no tenga ya nada de lo que sentirse avergonzada». En ese sentido, elogió la «labor excepcional» que está realizando su presidenta, Angela Merkel,

## ¿CONSERVADURISMO?

«La escena musical se fabrica para satisfacer a los mercados»

Tras superar el medio siglo «entró como en otra habitación, en un espacio más espiritual» que le permite, entre otras cosas, sentirse mucho más cerca de su público. Lemper no está segura de que conservadurismo sea la palabra para definir lo que pasa en la música. «Pero si encontramos una escena principal fabricada para satisfacer a los mercados y la industria, y esa música nunca va a plantear retos. Luego están los artistas que siempre van a intentar salirse de esa línea marcada, no conformarse con las reglas, no seguir con los corsés del mercado, siempre va a haber excepciones. Habrá artistas que quieran encontrar su voz, y hay que creer que es posible». El amplio espectro musical que se escucha hoy, destacó, «está dotado por la industria de Estados Unidos, una industria global que quiere llegar a todo el mundo y que se ve en los 'Grammy', unos premios que no premian la excelencia, sino lo comercial».

en materia de inmigración, «al abrir las fronteras a los refugiados, lo que es una excepción en los gobiernos europeos».

Es en las canciones empapadas en el dolor donde anoche surgió una voz calificada como «escurridiza y una garganta «caleidoscópica». Lemper en 2001 protagonizó en Santander un impresionante recital 'De Weimar a París. Diez años después presentó 'The Bukowski project'. A Lemper, versátil, de imponente elegancia interpretativa, calidad de voz, gestualidad y elegancia, la llegaron a llamar la nueva Marlene Dietrich, y en una ocasión pudo hablar con ella durante tres horas por teléfono, conversación que la marcó. Sus herramientas, siempre escribe sobre el piano y desarrolla luego las palabras, los sentimientos, la atmósfera, la armonía...

«El arte se supone que no es para servir a los intereses comerciales, el arte -insisto- es una explosión individual de sentimientos en torno a la vida», y eso siempre va a existir». La cantante fue más lejos: «No sabemos cómo va a ser el futuro de la música pero sabemos que va ser cuestionable. La música ha cambiado de lugar en el entorno digital y se ha salido del alma: hay niños de tres años que pueden hacer una canción con un dispositivo, con un móvil...». Y fantaseó: «¿El futuro? Igual algunas películas de ciencia ficción se hacen realidad: una hormona implantada en un brazo que nos haga sentir la música».